

have been impossible in the Middle Ages, paved the way for sustained, exponential demographic growth.

The very nature of this reviewer's responses should, however, make it clear that although *An Environmental History* is described as a *textbook*, it is in fact far more than that. It is a brilliant and comprehensive overview, an interpretation of a large and complex topic by a scholar with an enviable grasp of European history. It is a magnificent achievement, and is thoroughly recommended for anyone with an interest in this important subject, at whatever level.

Tom Williamson
University of East Anglia

REFERENCES

- BANHAM, D. & FAITH, R. (2014). *Anglo-Saxon Farms and Farming*. Oxford: Oxford University Press.
- BOWLUS, C. (1980). Ecological Crisis in Fourteenth-Century Europe. In L. J. Bilsky (Ed.), *Historical Ecology: Essays on Environment and Social Change* (pp. 86-99). Washington: Kennikat Press.
- CAMPBELL, B. (2011). Panzootics, Pandemics and Climate Anomalies in the Fourteenth Century. In B. Herrmann (Ed.), *Beiträge zum Göttinger Umwelthistorischen Kolloquium* (pp. 177-215). Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- HARDIN, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162 (3859), 1243-1248.
- INFANTE-AMATE, J. (2012). Ecology and History of the Mediterranean Olive Grove: the Spanish Great Expansion, 175-2000. *Rural History*, (23), 161-184.
- POSTAN, M. (1973). *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VERA, F. (2000). *Grazing Ecology and Forest History*. Wallingford: CABI Pub.

Josep Colomé, Jordi Planas y Francesc Valls-Junyent (Eds.)

Vinyes, vins i cooperativisme vitivinícola a Catalunya

Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015, 663 páginas

La vitivinicultura catalana es, sin duda, uno de los temas de la historia agraria española mejor conocidos, gracias a la amplísima bibliografía disponible. Parecería, pues, que un nuevo libro no podría aportar grandes novedades y, sin embargo, el lector que se adentre en este volumen pronto advertirá que no es así. Como señala Llorenç Ferrer en su capítulo, hay numerosos aspectos

necesitados de investigación y algunos sobre los que se sabe poco en el estudio de la producción vitivinícola de Cataluña. De hecho, el libro explora cuestiones que habían recibido poca atención, replantea desde postulados metodológicos distintos temas que ya habían sido tratados y dedica, en particular, una atención destacada al desarrollo del cooperativismo en este sector.

Los quince trabajos incluidos en el volumen podrían agruparse en tres temáticas diferentes: por un lado, las condiciones sociales de la producción vitícola; en segundo lugar, la producción y comercialización del aguardiente y el vino; finalmente, el papel del cooperativismo.

En el primero de estos ámbitos, E. Tello y M. Badia abren el libro con una reinterpretación de la especialización vitícola catalana, que combina las respuestas al crecimiento demográfico con las oportunidades del mercado exterior y con las modalidades de la expansión de la frontera de la vid según las condiciones físicas y las formas previas de policultivo. Un modelo complejo y dinámico que integra argumentos de E. Boserup, A. Smith y D. Ricardo, sin olvidar, además, los efectos de la acción colectiva, para ofrecer una sugestiva visión del cambio agrario a lo largo de dos siglos. La evolución de esta frontera vitícola dio lugar a una primera etapa de mejora de las rentas de los sectores campesinos, de manera que las desigualdades se fueron reduciendo hasta mediados del siglo XIX. Con posterioridad, la tendencia se invirtió y la desigualdad en el campo volvió a incrementarse, lo que, según los autores, guarda mucha relación con la trayectoria de la *rabassa morta* como tipo de contrato dominante y los conflictos en torno a ella.

Esta modalidad de explotación de la viña tiene, como era de esperar, cierto protagonismo en el libro, con estudios que adoptan perspectivas diferentes. Así, LL. Ferrer sitúa la importancia de la *rabassa* en relación con otras modalidades de plantación y cultivo y ofrece un mapa de su loca-

lización espacial. La diferente presencia del citado contrato según las zonas se vincula a las estructuras de la propiedad existentes. A su vez, estas diferencias territoriales se extienden también al modo en que se elaboraba el producto y a las estructuras de comercialización. De ese modo, queda reforzado el contraste entre las comarcas vitivinícolas de la provincia de Barcelona y las de Tarragona.

Tradicionalmente se ha considerado que la *rabassa morta* había sido poco importante en tierras de la provincia de Girona. R. Congost y E. Sagner lo desmienten aquí. Su análisis señala el carácter esencialmente dinámico de este contrato, que experimentó cambios en muchos sentidos durante los siglos XVIII y XIX, tanto en su localización geográfica como en la renta pagada y en la tipología de los cultivadores. Pero, además, el contrato que había sido predominante en la expansión de la viña durante el siglo XVIII desaparecería prácticamente en la zona de Girona durante el siglo XIX y sería sustituido por establecimientos perpetuos. Los cultivadores ganaban, pues, estabilidad. Congost y Sagner interpretan este cambio como el resultado de un proceso de negociación en el cual los enfiteutas consiguieron contratos más favorables en cuanto a su disponibilidad sobre la tierra, a cambio de aceptar un aumento no pequeño de la renta pagada.

Muy diferente fue el resultado de la evolución de la *rabassa morta* en una comarca como el Penedès, según el trabajo de J. Colomé. En opinión del autor, los cambios legales de la revolución liberal tuvieron aquí un gran impacto. Amparados

en ellos, los propietarios emprendieron, durante la segunda mitad del siglo XIX, iniciativas colectivas para limitar la duración del contrato y actuaciones individuales de carácter judicial para poner fin a muchos contratos con *rabassers*. Los cultivadores desarrollaron sus propios mecanismos de defensa, tanto con acciones violentas como con la asociación, pero los efectos de la filoxera acabaron con las solidaridades a escala local y habrían propiciado, según el autor, contratos más ventajosos para el propietario.

En otros casos, como en el Vallès Occidental, el desarrollo de la viticultura fue más tardío, pero una vez iniciado, sería extremadamente rápido, hasta convertirse en el cultivo predominante y, en algunas localidades, casi un monocultivo. El análisis de este caso por parte de P. Roca muestra, por un lado, el potencial transformador que los cambios en la agricultura tienen sobre el paisaje, las formas de poblamiento y las oportunidades abiertas para diferentes sectores de la sociedad rural, aun en el seno de la agricultura de base orgánica. Sin embargo, a la luz de la crisis vitícola causada por la filoxera, también apunta a las contrapartidas de una especialización tan marcada y la pérdida de diversidad que comportó su expansión.

Un aspecto importante para entender las inversiones en el sector vitivinícola es el comportamiento de crédito. R. García Orallo estudia este mercado durante el periodo de la filoxera y compara su evolución en las comarcas del Alt Empordà y la Conca de Barberà. Aunque el mayor dinamismo en el primer caso se explica por el hecho de que

la replantación de vides se acometió cuando los precios todavía eran altos, el autor destaca la imposibilidad de relacionar de manera automática los dos fenómenos: precios y volumen del crédito. Si los préstamos siguieron siendo abundantes cuando los precios comenzaron a caer, la explicación reside en la dificultad de adaptar las expectativas a los cambios que se estaban produciendo. Cuando el paso de los años hizo evidente la crisis, se produjo una importante retirada de unos prestamistas que ya no volverían, atraídos por otras oportunidades de beneficio.

Los trabajos dedicados a la producción y comercialización presentan también enfoques muy heterogéneos. Encontramos un análisis de carácter microeconómico en el trabajo de J. M. Grau y F. Valls sobre los proveedores de aguardiente de una compañía de Reus en la segunda mitad del siglo XVIII. Sale así a la luz una red comercial extensa (sólo en la Conca de Barberà sesenta y dos negociantes, muchos de los cuales se declaraban campesinos), que constituían un estrato social intermedio entre los productores y la compañía comercial domiciliada en la ciudad. Unos agentes que, a su vez, participaban también en el comercio de otros productos, en los circuitos del crédito y en negocios como el arrendamiento del cobro de rentas.

Frente a este desarrollo temprano de estructuras sociales ligadas al mercado, aún condicionadas por las realidades del Antiguo Régimen, el estudio de F. J. Iglesia sobre el fracaso de una destilería creada en la década de 1770 por comerciantes catalanes en Aranda de Duero muestra unos resulta-

dos muy distintos: las dificultades para estas iniciativas comerciales que ofrecía un contexto bien diferente del catalán y en el que concurren la oposición de una parte de las elites locales, la dificultad de las vías de comunicación con el puerto de Santander y una regulación gremial poco propicia al mercado.

Desde un enfoque más agregado y general, el detallado análisis de las cifras de transporte en la segunda mitad del siglo XIX, llevado a cabo por P. Pascual, muestra la importancia que, incluso tras la aparición del ferrocarril, tuvieron el transporte por carros y la navegación de cabotaje. El ferrocarril sólo se impuso de manera paulatina, de manera que, en 1862, por ejemplo, la mayor parte del vino que llegaba a Barcelona lo hizo transportada en carros. Por su parte, la navegación a lo largo del litoral fue decisiva, incluso cuando los tráficos por ferrocarril aumentaron, y éstos no llegaron a ser hegemónicos hasta las dos últimas décadas del siglo.

La innovación y la mejora del producto final son cuestiones que reciben poca atención en el libro. Ambas han tenido diferente intensidad a lo largo del tiempo y son especialmente importantes en tiempos recientes. Precisamente a esta etapa más próxima está dedicado el trabajo de M. A. Bové sobre las transformaciones de gran calado que se dieron en el Priorat en las décadas finales del siglo XX. Una vitivinicultura en decadencia absoluta en esta zona de la provincia de Tarragona fue revitalizada desde los años 1980 por emprendedores ajenos a la comarca, apoyados en las condiciones físicas de la zona, con la creación

de nuevos vinos, de una denominación de origen y una importante diferenciación del producto.

La tercera temática que el libro aborda es la referida al cooperativismo. Los inicios de las bodegas cooperativas se remontan en Cataluña a 1894 y su expansión constituyó una respuesta a la crisis vitivinícola, con la bajada de precios y las dificultades para destinar las tierras de viña a otros cultivos. Sin embargo, la diferente intensidad cooperativa entre unas comarcas y otras igualmente vitícolas muestra, según J. Planas, la importancia de las condiciones sociales: mientras en el Penedès, la intensidad del conflicto *rabassaire* y las tensiones con los propietarios en el seno de un reparto de la tierra polarizado frenaron el cooperativismo, en tierras de Tarragona, la abundancia de pequeños propietarios favoreció la cooperación. También influyó en esta diferente evolución el hecho de la menor especialización vitícola en el sur, lo que desincentivaba la adquisición privada de instalaciones de transformación. Con posterioridad, la Mancomunitat daría un impulso importante a estas instituciones, en parte gracias al Servicio de Viticultura y Enología, pero la falta de recursos y la corta vida de esta institución frenaron la creación de cooperativas y limitaron el embotellado y la comercialización por parte de las existentes.

Pese a todo, en algunas comarcas la cooperación alcanzó una notable intensidad. Es el caso de la Conca de Barberà, donde el estudio de la cooperativa de l'Esplugu de Francolí por J. Planas y J. M. Vallès muestra la importancia de personali-

dades individuales capaces de impulsar la institución, junto a la movilización de los propietarios (en este caso pequeños) frente a la crisis vinícola. La extensión del cooperativismo aparece, además, muy ligada al efecto demostración que tenía la existencia previa de una cooperativa de éxito, de ahí que la proximidad y el contacto fueran factores importantes, lo que dio lugar a una cierta concentración de estas instituciones en comarcas concretas. En la Conca de Barberà, por otra parte, el cooperativismo dejó su huella material en las conocidas *catedrales del vino*, las bodegas diseñadas, en muchos casos, por arquitectos que descollaron en esta construcción, entre los cuales M. Cucurella estudia el caso de Pere Domènech i Roura.

En cambio, las cooperativas participaron muy poco en la fabricación de alcoholes vínicos, que conservaba cierta importancia en los inicios del siglo XX en Tarragona, donde el subsector contaba con una tradición secular. Según el trabajo de R. Soler, la razón estaría en las dificultades que encontraban las cooperativas para financiar las instalaciones de destilación, en una estructura de la producción a muy pequeña escala.

Pese a todas las limitaciones, Cataluña lideró, en el contexto español, la cooperación en este sector agrícola durante el primer tercio del siglo. Habría que esperar, sin embargo, a la segunda mitad del siglo XX para que el cooperativismo vitivinícola adquiriera un verdadero protagonismo, ahora de modo paralelo a su extensión por otras regiones vitícolas de España. Según el estudio de F. J. Medina, el intervencionismo

estatal durante el franquismo impulsó la creación de cooperativas, tras haber llevado a cabo una depuración de directivos desafectos al régimen e incrementado el control político de estas instituciones. En el caso catalán, esta nueva etapa muestra el peso de la trayectoria histórica, ya que se reprodujo el dualismo territorial que hemos señalado más arriba: mientras en el Penedès las cooperativas dependían de las empresas transformadoras, en la provincia de Tarragona mantuvieron una mayor autonomía.

En definitiva, este volumen será de utilidad a lectores interesados en temas diferentes, sea la evolución de las estructuras de la producción agraria, el desarrollo de los mecanismos de comercialización de un producto que ha atravesado crisis y transformaciones en los últimos dos siglos, o la difusión del cooperativismo en un sector donde el protagonismo de esta forma de economía social ha acabado siendo decisivo. La excelente síntesis y actualización de conocimientos sobre el tema que ofrecen los editores en la introducción será, además, de especial utilidad para quien busque una panorámica general integradora. Finalmente, otra característica del libro es la abundantísima información cuantitativa ofrecida, de una gran riqueza y referida a los más diferentes aspectos. Ninguno de los trabajos carece de cuadros y gráficos, y algunos apéndices proporcionan series muy completas, por ejemplo, del tráfico ferroviario de vinos y otros derivados. También es de destacar que muchos de los trabajos incluyen mapas que permiten al lector una localización muy precisa de las variables y

los cambios estudiados, todo ello en una cuidada edición.

A la postre, este nuevo conjunto de aportaciones, que ofrece novedades y un buen número de estudios de caso, tampoco agota esta temática tan visitada por los historiadores. Es una buena muestra de la vitalidad de nuestra historiografía agraria el hecho de que, con posterioridad a la publicación del libro, hayan aparecido ya

trabajos –como los de Samuel Garrido– que abordan la cuestión de la *rabassa morta* desde nuevos puntos de vista y en perspectiva comparada.

Salvador Calatayud Giner

orcid.org/0000-0002-1714-8760

Universidad de Valencia

Guy Thomson

El nacimiento de la política moderna en España: Democracia, asociación y revolución, 1854-1875

Granada, Comares, 2014, 465 páginas

En el año 2014, gracias a la editorial granadina Comares, apareció en castellano la investigación que el historiador británico Guy Thomson (profesor emérito de la Universidad de Warwick) había publicado en inglés en 2009. *El nacimiento de la política moderna en España: Democracia, asociación y revolución, 1854-1875* es un denso y documentado estudio sobre el proceso de politización democrática en la España liberal del XIX. El laboratorio de análisis se localiza en la comarca andaluza comprendida en el triángulo que forman las localidades de Loja, en Granada, Antequera en Málaga y la cordobesa Iznájar. Thomson revela cómo en las tres décadas que median entre la llegada de los moderados isabelinos al poder tras el Bienio Progresista y la restauración borbónica tras el Sexenio, aquel espacio vive un convulso periodo de politización que lo convertirá en uno de los

epicentros del activismo democrático republicano. Aunque la investigación arranca en los años 1840 y se adentra en el Sexenio, a nuestro juicio la parte sustantiva y medular del análisis es la dedicada al periodo entre el Bienio Progresista y la Gloriosa (también es la etapa a la que el autor dedica mayor esfuerzo). Thomson reconstruye y escudriña el proceso de articulación y fragua de un mallazo político democrático que explica y sustenta no sólo el intenso activismo insurreccional en la zona, sino también las complejas interrelaciones de poder local en la comarca (con sus ramificaciones en los niveles provincial y nacional); interrelaciones definidas en los años cincuenta y sesenta por el juego de geometrías variables entre moderados, progresistas y demorepublicanos. Como trasfondo de todo el proceso de permeación democrática en la zona y de la acción política derivada,